

XILOCA 6
pág. 253-261
1990

RAFAEL BARRADAS, UN PINTOR URUGUAYO EN LUCO DE JILOCA

A. Artal Burriel*

La lectura hace algún tiempo de Mosén Pedro, primera novela de Benjamín Jarnés me puso en la pista del pintor Rafael Barradas (Montevideo 1890-1929) del que se cumple, este año, el centenario de su nacimiento. Ligado por lazos familiares a Luco de Jiloca inmortalizó a sus gentes en apuntes y dibujos algunos de los cuales fueron dados a conocer a través de la revista Alfar.

Venido a España, conecta rápidamente con la atmósfera intelectual que se mueve en torno a la Residencia de Estudiantes madrileña –Colegio que nace en 1910 como un apéndice universitario de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas dependiente del Ministerio de Fomento– donde coincide con personajes que van a dejar profunda huella en la vida cultural española.

Amigo íntimo de Federico García Lorca, cuando el autor granadino estrena en 1920 en el Eslava madrileño su obra El Maleficio de la Mariposa, lo hace con decorados de Mignoni y figurines de Rafael Barradas.

Ilustrador de revistas, lo encontramos en Parainfó donde aparecen dibujos con su firma de Ostalé Tudela, Pedro Galan y Augusto Alcudro, al mismo tiempo que realiza las portadas de dicha revista a partir del número 49 hasta el 61, junto a Manuel Aguado, labor que más tarde llevará a cabo Julio García Condoy como ha señalado José L. Calvo Carilla.

Alfar recibe periódicamente los "sánticos de Luco de Jiloca" dibujos de personas de la familia de su mujer, Simona Lainez (nacida en Lechago población próxima a Luco), siendo este a mi juicio el motivo por el cual Barradas elige este pueblo turo-lense donde pasar largas temporadas. Allí lo va a encontrar Benjamín Jarnés cuando va a visitar a su hermano Pedro a la sazón párroco en Olalla. De estas visitas nacerá

*. Dr. Medicina y Cirugía.

por un lado la novela Mosén Pedro y de otro el retrato del sacerdote Pedro Jarnés que el artista lleva a cabo en el invierno de 1923.

La memoria viva del pintor uruguayo todavía está presente en este pueblo de la ribera del Jiloca a través de personas que le conocieron y le vieron pintar. Eusebio Lainez nos transmite su visión del pintor al que recuerda como un hombre amoroso, de vestir estrafalario y de salud endeble, siempre con un cuaderno bajo el brazo donde con trazo ágil y rápido toma nota de todo lo que acontece en la vida del pueblo. Tipos y costumbres de la zona las faenas del campo, los animales, el río, todo le sirve de modelo para ejercitar su pasión pictórica.

Barradas dibuja –y publica en la revista Alfar como se ha dicho– a José “el Rey”, a su hijo Ramón, a Joaquín (padre de el Rey) y a su nieto Calixto así como a Bolín (primo hermano del Rey) y a Juana (mujer casi centenaria afortunadamente viva cuando se escribe este artículo) e inmortaliza a todos estos personajes en un grupo familiar en el que se puede identificar la Ermita de la Virgen del Rosario al fondo.

Calixto y Eusebio Lainez, son los encargados al despuntar el día de recoger flor de berro de las orillas del Jiloca que más tarde tomará el artista, como remedio para sus achaques.

Las paredes de la casa –en la actualidad propiedad de la familia Bachiller– donde vive con la Simona, le sirven de lienzo para sus cuadros, constituyendo por un tiempo un museo vivo, hoy desaparecido, cumpliéndose de este modo la profecía de Jarnés. Sus dibujos son ágiles, evita la dureza de los rostros y pone el acento en la espiritualidad del modelo. Son dibujos pensados tanto en cómo hacerlos como en el resultado final de la obra.

Barradas pertenece a la Sociedad de Artistas Ibéricos junto a los Bergamín, Vázquez Díaz, Oscar Esplá, García Lorca, Vitorio Macho y tantos otros, quienes en 1925 publican un Manifiesto reivindicando para Madrid un protagonismo cultural que en ese momento la ciudad no tiene lo que presupone estar fuera de las corrientes de la sensibilidad y del espíritu de la época.

Este grupo variopinto con muy distintas maneras de concebir el arte, realiza ese mismo año de 1925, una magna exposición en Madrid de Artistas Ibéricos donde Rafael Barradas, expone una quincena de lienzos con diferente coloración –como dirá la crítica– unos de gama clara, de alfarería blanca, azul y rosa y otros lienzos color tierra de Castilla.

Su obra es una pintura trabajada, ensaya una y otra vez con desesperada y lenta maestría yendo de unas formas a otras buscando siempre el espíritu de la obra. Su pintura es pues un continuo avanzar desde la reflexiva visión de las cosas a la naturaleza íntima de las mismas.

“... mira estoy aprendiendo a dibujar –le dirá a Manuel Abril– nada de romper la línea, cada cosa en su sitio. Ahora estudio muy despacio y milímetro a milímetro la línea de una boina y la vuelvo a estudiar hasta que la mano se la sabe y la hace de un trazo, pero estudiada, yo persigo en los retratos la cifra de las personas...”

Barradas se convierte en alguien más de este pueblecito del Jiloca, cuartel general donde recomponer su maltrecha salud y donde recibe a sus amigos entre dibujos

vivos, teorías y montañas hasta que un día decide volver a sus ancestros llevándose en el alma la sinfonía de aquel montón de casas, parapetos de mil ramblas donde las gentes le recuerdan todavía como "el Uruguayo. Un artículo firmado por Gil Bel, aparecido en Heraldo de Aragón el 20 de febrero de 1929, nos trae la noticia de la muerte del pintor en tierras americanas. Seis años más tarde lo volverá a recordar en Noreste, con otro artículo donde Gil Bel evoca emocionado al amigo: ...Entre perdices y carrascales pasamos en Luco la mitad de un verano... Entonces ya te morías. La ermita del Cristo, el palomar y la Juana se acordarán de tí...

Sirvan estas líneas como homenaje al pintor Rafael Barradas y como acicate para nuevas y más profundas investigaciones de su vida y de su obra.



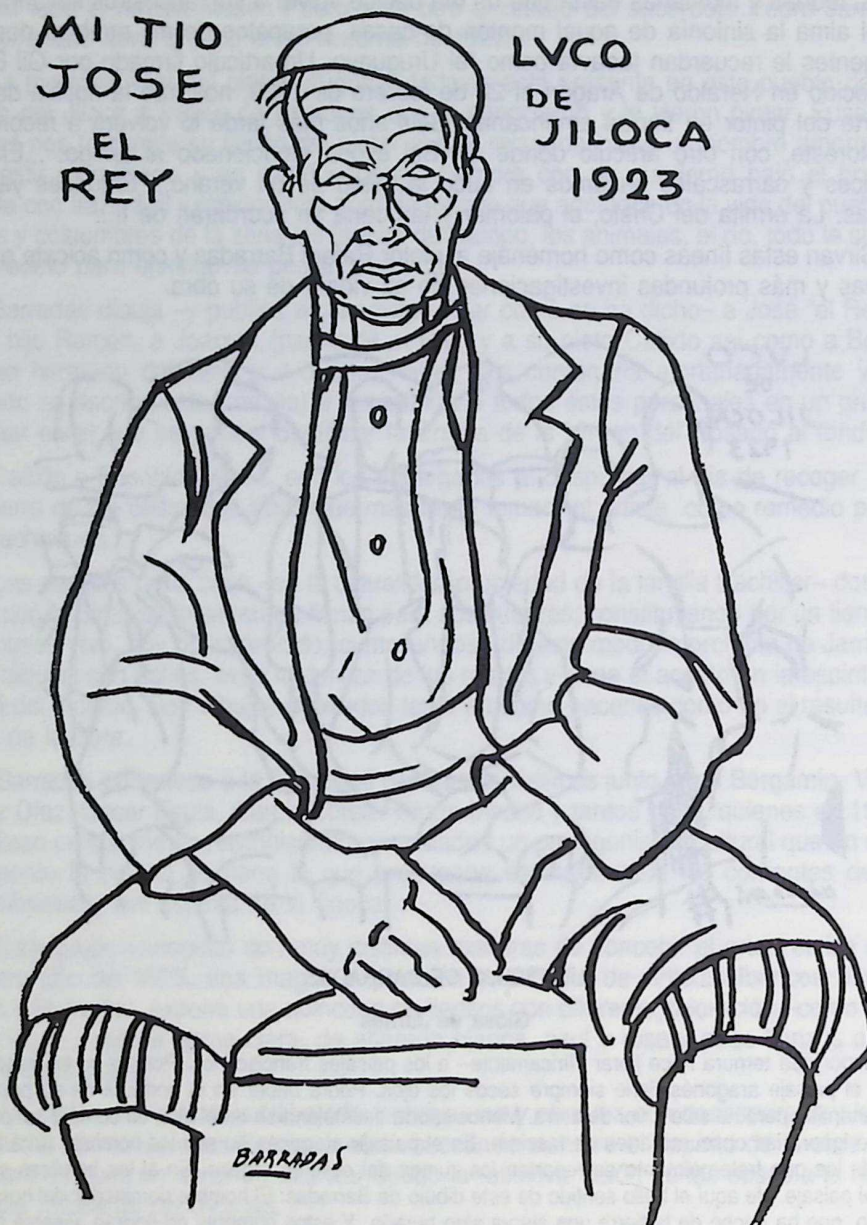
UN DIBUJO DE BARRADAS

Glosa de Jarnés

Una esponjosa ternura hace llorar –líricamente– a los paisajes franciscanos. Porque no es franciscano, el paisaje aragonés tiene siempre secos los ojos. Podrá haber en la hondura de su pecho un manantial, pero no sale a flor de tierra. Menos sabría desmelenarse en el aire, en surtidor sonoro, porque ignora las obscuras artes de fascinar. En el paisaje aragonés no son los hombres un árbol más de los que fraternalmente se reparten los zumos del caliente regazo. En él los hombres son todo el paisaje. He aquí el bello sentido de este dibujo de Barradas: El hombre dominador del hosco terruño, que ha hecho de la tierra una sierva algo huraña. Y estos hombres no podrán alejarse del paisaje, porque, a donde vayan, lo llevarán consigo. Ellos no conocen, pues, nostalgias, ni saudades, ni morriñas, formas de dulce esclavitud: Sólo un cautivo culega su arpa en los sauces extranjeros, junto a los ríos amargos... El hombre de Aragón lleva siempre consigo la guitarra –corazón del campo, donde se guardan todos los ecos viriles del paisaje– y, lejos de sus hogares, grita, maldice y canta, pero nunca llora. Acaso se burla bravamente de su propio dolor. Este paisaje no es templo, ni terraza, sino fecundo lecho, taller mudo cuando no vibra la jota. En medio del pecho moreno de esta tierra hay siempre clavado un azadón.

MI TIO
JOSE
EL
REY

LVCO
DE
JILOCA
1923



Un dibujo de Barradas

Tomados de la Revista Alfaro.

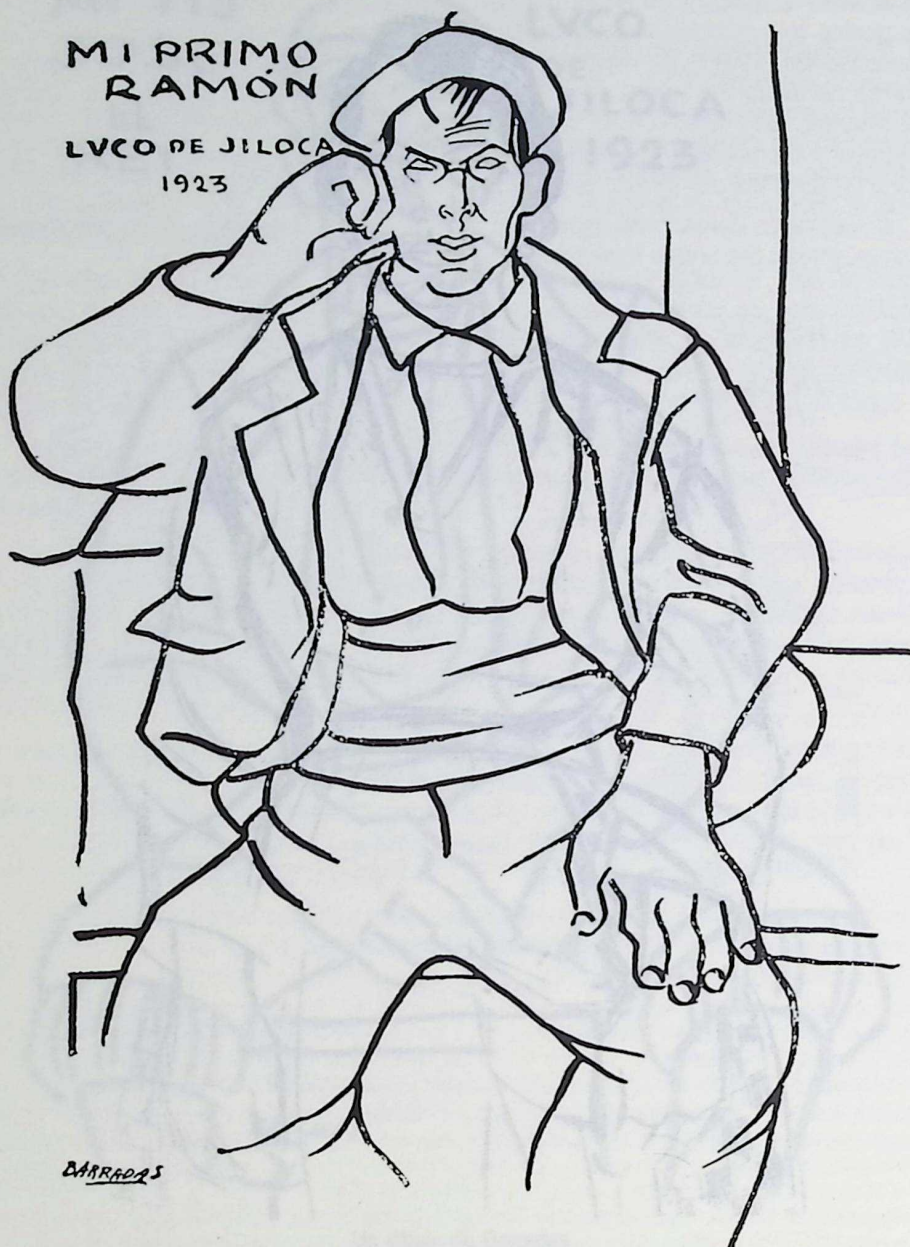
José Sanz cuya mujer se llamaba Isabel Lainuz (pariente de la que teóricamente era la mujer de Barradas; hay dudas de que se llamara Simona). Este hombre fue pintado en la pared de una casa, aparecía con un burro, una carga de leña.



Mi prima Juana

Tomado de la Revista Alfar

Esta mujer vive en Teruel, tiene en la actualidad 98 años; reside en la urbanización La Florida.



Un dibujo de Barradas
Tomado de la Revista Alfar
Ramón y el Rey, son hijo, padre.

MI SOBRINO
CALIXTO

LUCO
DE JILOCA
1923



Un dibujo de Barradas

Tomado de la Revista Alfar

Calixto Sanz Soriano muerto antes de la guerra, hijo de Ramón y nieto de Rey. Este chico nació en 1914, murió en 1918 de una pulmonía.

MI PRIMO
BOLÍN

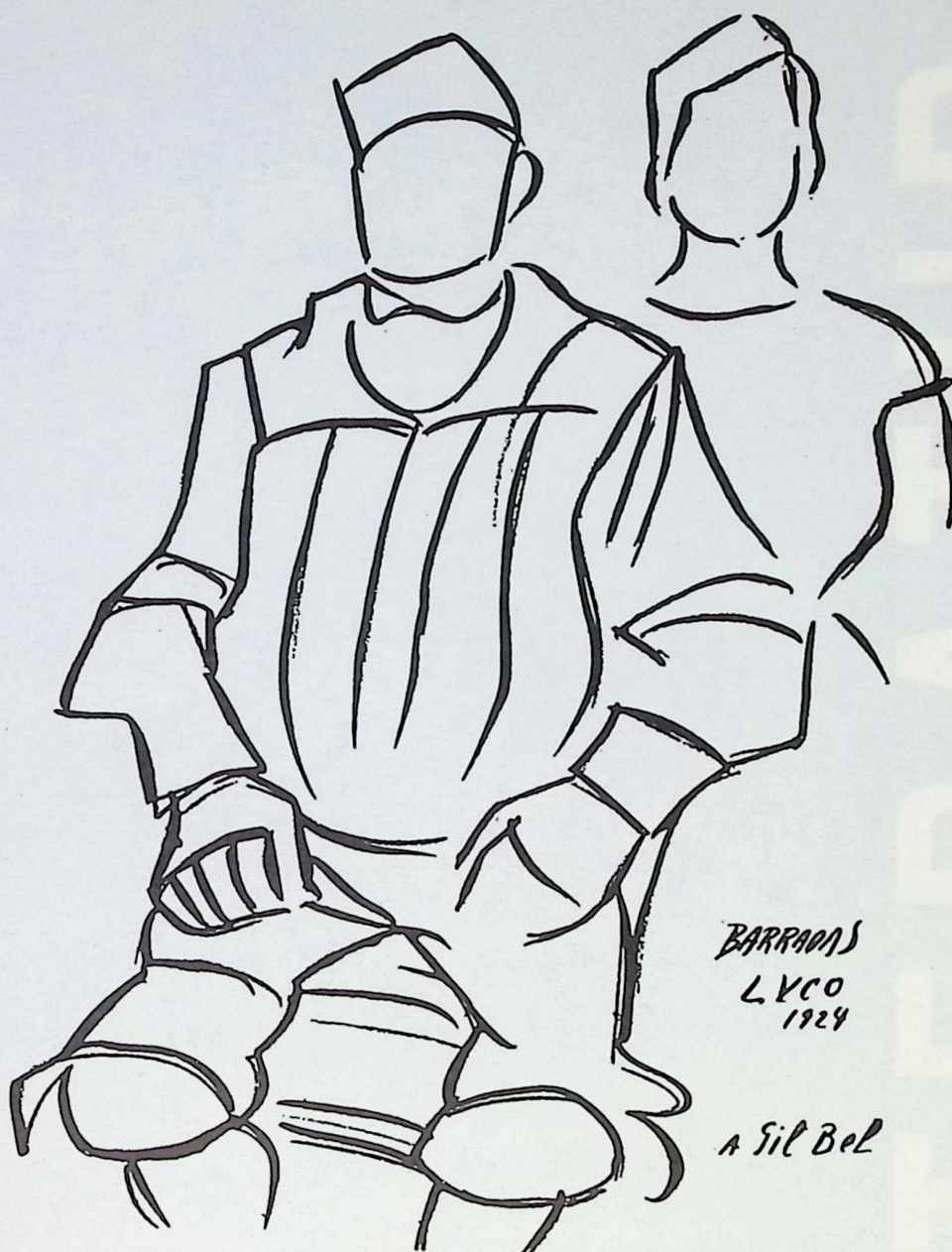
LVCO
DE
XILOCA
1923



Un dibujo de Barradas

Tomado de la Revista Alfár

Este se llamaba Manuel García Sanz, tiene una hija que se llama María. Bolín y el Rey son primos hermanos.



Un dibujo de Barradas
Tomado de la Revista Alfaro